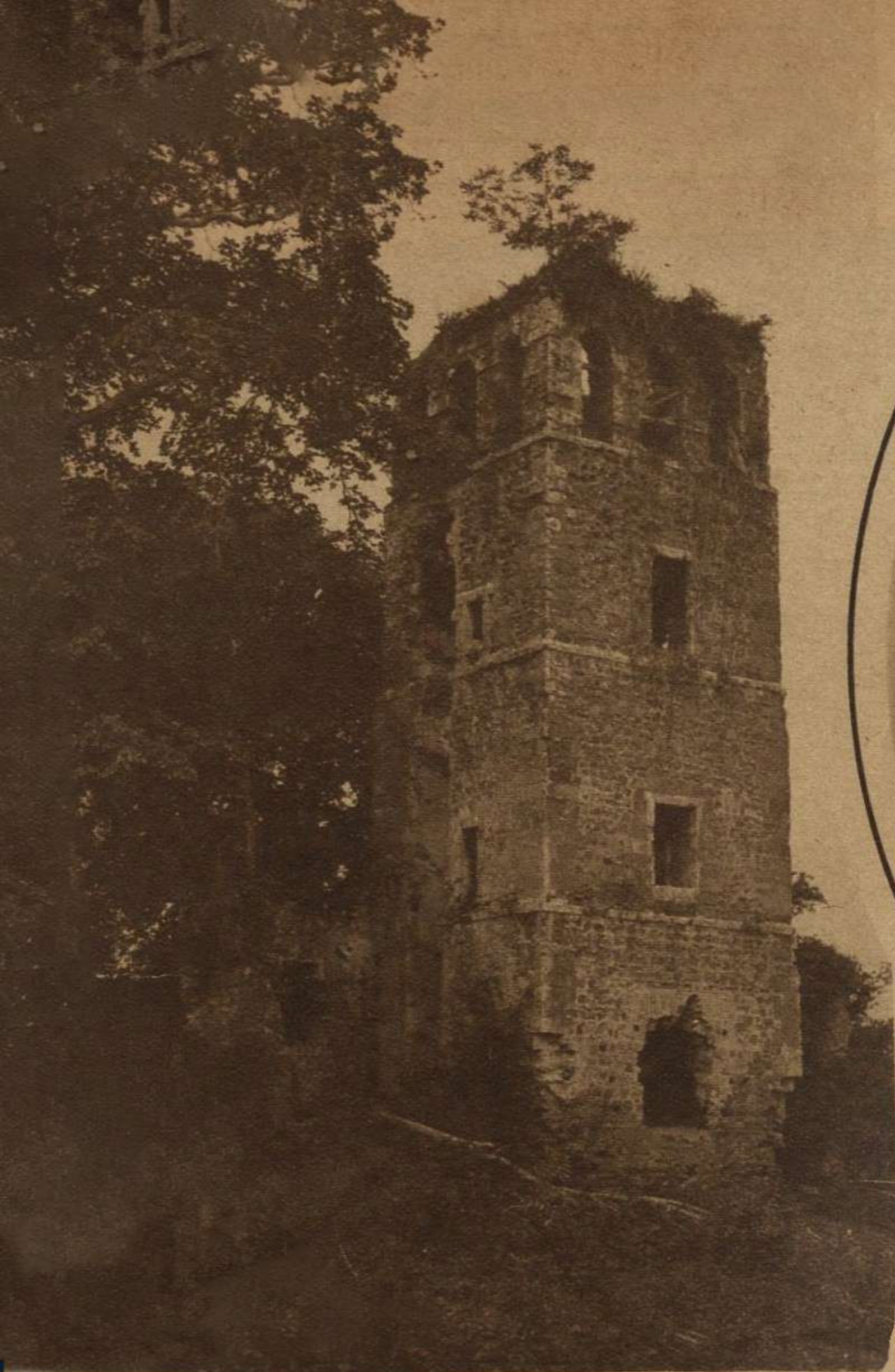




PASIONARIA

Rojos los labios, sobre el rojo encendido de las rosas del mantón, emerge del fondo escar



PANAMA.—Torre de la Catedral de la antigua Panamá. La primera ciudad de Panamá fue destruida por las fuerzas del corsario Morgan. Como consecuencia, la ciudad fue trasladada al sitio que hoy ocupa.



NUESTRAS LECTORAS estarán interesadas en saber cuál fué la primera belleza que lanzó la moda del tono color platino en cabelleras. Hela aquí. Su nombre es mademoiselle Lilian Maresh, belleza vienesa, a quien han copiado posteriormente varias artistas cinematográficas



ALCANZANDO SU TRIUNFO en las Paramount, Wynne Gibson se decidió a construir una residencia en las colinas que rodean Hollywood.



FREDRIC MARCH (Paramount)



EL GABINETE IMPERIAL DEL JAPON.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) ENERO 7 DE 1933.

Nº 34



FOTO SANTOS—Guayaquil.

MARIUJA ANDRADE RIBAS

En el mundo infantil porteño, esta preciosa muñeca de carne sonrosada, sabe captar simpatías y cariños con la adorable atracción de su sonrisa y la expresión de gracia y de ingenua picardía de sus ojos.

PAGINA EDITORIAL

EL FRACASO DEL SOCIALISMO

En el Ecuador el socialismo ha sido considerado como *res nullius* o tierra del primer ocupante.

Particularmente en esta ciudad. Cuanto político había en Guayaquil envejecido en artimañas de política insincera y a caza de toda oportunidad para colocarse en el presupuesto o en puestos de influencia administrativa, vieron en la naciente fuerza de las izquierdas socialistas el arma de combate más eficiente para conseguir sus eternas y muchas veces—sino siempre—fracasadas aspiraciones.

De un eterogéneo aglutinante de políticos fracasados nació el cuerpo organizador del último Partido Socialista en Guayaquil.

Por extraño y doloroso sarcasmo un partido que debió ser de masas orientadas por hombres íntegros y nuevos, tuvo por líderes organizadores a los últimamente caídos de la administración Liberal y que hasta entonces habían gozado en el régimen repudiado, de espléndidas situaciones y de ricas prebendas, y tuvo también por jefes a quienes algunas semanas antes, al grito de: Viva el Liberalismo!... se habían lanzado a revueltas candorosas por lo absurdas...

Con ponerse a gritar a todos los vientos: "Soy socialista!" ya estaba confeccionado sobre medida el flamante traje socialista de estos líderes.

Con unos hombres así sin preparación ni menos convicciones—porque lo uno es consecuencia de lo otro—se organizó el "nuevo" partido Socialista en Guayaquil.

Con ellos se agruparon algunos elementos sanos, sin mal disimuladas sombras en su pasado y con una aspiración de hacer labor intensa de propaganda y de cultura.

Un pequeño grupo de pseudo-socialistas llevados ad-hoc, por sorpresa, sin discusiones, sin permitir siquiera el voto nominal, improvisaron las directivas, figurando en ellas los eternos políticos que, en el mejor de los casos merecían ser clasificados entre los aprendices de socialistas, y algunos obreros o muy ingenuos o muy listos...

Con todo, había la esperanza de purificar el ambiente en una lucha abierta y franca contra la enmascarada ambición de tales líderes, cuando otros más vivos y más audaces enseñádoles un falso trapo de "masas organizadas", en un quite limpio, los descabezaron.

Tal ha sido el hábil juego del Social Cooperativismo que en la sesión de una noche descartaron del tablero de las directivas a los líderes fundadores y se adueñaron de la situación del grupo socialista, desde luego con tanto o mayor derecho que los primeros.

El partido SOCIAL-COOPERATIVISTA tiene una historia muy corta pero muy pintoresca, matizada de todos los colores como aquellas sabanas de pobres que se confeccionan con cuanto retazo y deshecho hay a la mano.

Primero fue el grupo "Renovación" con postulados económicos de "realización inmediata". Fracasó al nacer y se convirtió entonces en grupo mendocista para adueñarse de las masas populares que simpatizaban con este político. Un segundo fracaso lo llevó a organizar el "Social-Cooperativismo" con ambiguas declaraciones doctrinarias. Con la desesperanza de una nueva desilusión, pues el pueblo no se agrupaba ni mucho ni poco en sus filas, los

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

ANCLADO



La corriente está fuerte; hay el temor de que la canoa empiece a garear.

NOTAS Y APUNTES DE LA SEMANA

MAQUINAS DE ESCRIBIR

En días pasados el Muy Ilustre Ayuntamiento votó una suma de dinero para compra de cincuenta máquinas de escribir con destino a las escuelas de la ciudad.

Las personas encargadas de ejecutar este plausible deseo del Municipio, se dieron cuenta de que si tales máquinas eran desti-

Social-cooperativistas ya no pensaron en doctrinas sino buscaron un hombre que los llevase al Poder en la coyuntura de las últimas elecciones, y se hicieron Velistas, a la vez que al antiguo veterano del liberalismo señor Pablo Hannibal Vela, lo improvisaron "izquierdistas". Estos taimados golpes de sorpresa no encontraron ambiente en las masas. Tras tantos fracasos a sus maquinaciones, los cooperativistas advirtieron que el socialismo— fuerza naciente era lo único que podía poner a flote sus ambiciones y un buen día, poniéndose de revés la capa de sus ideologías y gracias a la falta de visión política de sus predecesores en las directivas, amañaron líderes del núcleo socialista de Guayaquil.

La consecuencia de estas tristes aventuras y a merced de tales hombres es una sola para el socialismo guayaquileño: el más lamentable de los fracasos.

nadas para el uso y abuso de los planteles educacionales de primera enseñanza, donde no saben cuidar las cosas con el esmero requerido, era mejor, darles de una vez, las cincuenta máquinas usadas, de segunda, de tercera o quien sabe de cuantas manos.

Y, honradamente, aprovechar la diferencia.

Nada tenemos que decir ante tan claro, sencillo y lógico razonamiento.

Todo lo más sería un espontánea exclamación: "Que leche de quien supo aprovechar el caso."

Y... a propósito de leche, hemos recibido noticia de que hay otra mejor y más lucrativa, porque gotea todos los días, es decir, todas las madrugadas.

Una muy lucrativa operación que llevan a cabo los encargados de recoger las muestras de leche de los tarros que llegan a la ciudad para el expendio al público, con el objeto de examinar su calidad en el laboratorio municipal.

Por término medio, sabemos que alcanzan a ochenta los tarros que diariamente son controlados a su llegada a la ciudad y de cada uno de los cuales, se toma una botella para el examen que requiere "la supervigilancia de la salud pública."

El que se examine o no se examine luego, es lo menos impor-

SUMARIO

EL REY BALTASAR
Leopoldo Alas

LLORA NIÑO
Mary Corylé.

ADUANA, VICECAMPEON
DE LA U. D. C.
F. Rodríguez G.

MONTALVO O EL VOLCAN
Cristóbal de Castro

GRAFICAS DE LA
SEMANA

SECCION
ROTOGRABADO:

PASIONARIA
Oleo de intenso colorido
Portada.

LA DISCUSION
Cuadro de A. Bender.

EL RABINO
Lienzo israelita de honda y
sugestiva belleza.

CREPUSCULO
Lienzo Marino.

ACTUALIDADES
GRAFICAS
INTERNACIONALES

tante. Ocho o diez de esas muestras llegan a la comisaría y la casi totalidad son, luego, puestas a la venta en lugares alejados del teatro de las operaciones.

Una sencilla operación que produce al rededor de veinticinco sucres diarios para los afortunados encargados de procurar que el público guayaquileño no sea engañado con artículos de mala calidad y tome siempre buena leche.

Pero, de todos modos, la que ellos toman es mejor. Verdad, lector?

NADA MAS QUE UN CERO

Ya no hay para que decir, porque todo el mundo lo repite como estribillo de canción de moda, que los tiempos están malos, que los negocios se vienen guardando abajo y que cualquier finanza que antes se hacía por miles ahora ha disminuido hasta el valor de las centenas y hasta las decenas.

La situación general de los negocios se refleja en todas las actividades y aún en las infracciones de la Ley.

Estas infracciones no alcanzan a ser crímenes—como el escándalo y la malevolencia ambiente pretenden—y se quedan, cuando más, en insignificantes delitos, contravenciones... o cochinas raterías.

Tal es el último affaire que ha levantado un escándalo excesivo en el ambiente de la ciudad; y por la sencilla y casi inocente operación de haber un concejal añadido un cero a una planilla de obras públicas por valor de \$ 55, convertidos así en 550.

Si hubieran sido dos o más ceros, entonces habría habido razón suficiente para levantar la polvareda que se ha levantado en Guayaquil al rededor de estos feos incidentes.

A quién se le hubiese ocurrido en aquellas felices épocas fijarse en un cero?

A tan calamitosa situación hemos llegado que los "financistas" de altos vuelos ya no vuelan: el lector dirá lo que hacen.

GRAFICAS DE LOS SUCESOS DE LA SEMANA

Arriba:

La Señorita 9 de Octubre y sus damas de honor con el Presidente de la Federación Deportiva del Guayas, doctor Armando Pareja Coronel, y demás dirigentes del Deporte, que asistieron a la fiesta dada en el local de la Asociación de Empleados, por la Asociación Deportiva 9 de Octubre, en honor de la bella y espiritual señorita electa, y de los campeones de los diversos deportes de esa entidad en el año de 1932.

Debajo:

El Padre Giacomo Salza, adicto al Ministerio de Italia y Orador Sagrado, en el momento de dictar la brillante conferencia que, en días pasados ofreció al culto público guayaquileño y en especial a la colonia italiana residente en este puerto. Esta lucida conferencia fue dictada en el amplio salón del local de la Sociedad Italiana de Beneficencia Garibaldi.



MONTALVO O EL VOLCAN

Cristóbal de Castro acaba de publicar un nuevo libro titulado VIDAS FERTILES, al cual pertenece este artículo dedicado al Cosmopolita, que nuestro compañero en Madrid Dr. Abel Romeo Castillo, dedicado ahora por completo al estudio de la organización de los grandes diarios madrileños, se apresura a enviarnos, por correo aéreo, para que llegue al Ecuador antes que el mismo libro y sea gustado, antes que nadie, por nuestros lectores.—N. de la D.

EL CONQUISTADOR Y EL MISIONERO

A mitad del siglo pasado, era el Ecuador el solo país de Hispano-América, donde se mantenía incólume la tradición del Conquistador y el Misionero.

Hidalgos, clérigos, militares, perpetuaban un dominio feudal y una vida ociosa, lánguida y sin ideas. Indios, mestizos, negros, soportaban miseria y esclavitud en una servidumbre, más que de personas, de cosas. Todavía, el olita, tras de azotado, bebaba la mano al azotador, diciéndole:

—¡Dios se lo pague!

El caudillaje militar, iniciado dos lustros antes por el venezola-

no Flores, y perseguido, con alternativas sangrientas, por Rocafuerte, Novoa, Urbina y Robles, cambió la cara, mas no el alma, del país. Bajo el pretorianismo, liberal o conservador, el indio continuaba alcoholizado, inerte. Y bajo la teocracia letrada o lega, el intelectual seguía mediatizado, amodorrado.

“La nación—escribe Rodó en el “Mirador de Próspero”— era como un vasto convento que, a semejanza de los últimos feudales, tuviese cerca de sus muros un villorrio, abadengo, cuyos ecos de trabajo, de disputa o de fiesta, se perdiesen en la alta y austera majestad del silencio monástico”.

Este silencio acunó el alma de Montalvo. Esta época lo selló de tradicionalismo. Este ambiente lo henchió de furor polémico. Así tras una militante, desasosegada juventud, recorriendo calles desiertas, aulas vacías, almas indiferentes o resignadas se encabritaba, como un potro, por galopar.

EL CRISMA DE EUROPA

Como tantos americanos insignes, sintió Montalvo la voz profética de Europa. En compañía de su maestro, el claro y austero Moncayo, visitó España, Italia y Suiza, hasta dar en París, donde

fijó la residencia, como agregado diplomático de su nación.

El ánimo se goza de estos viajes en que el nuevo Telémaco, bajo la guía liberal de un Ulises tribuno y periodista, va acumulando sensaciones insólitas, descubriendo maravillosos archipiélagos estéticos y políticos, en una transfusión de sangre intelectual.

Entonces es el crisma de Europa; cuando la Civilización derrama sobre el americano catecúmeno toda la virtud de sus óleos. Con estupenda agilidad, Montalvo se asimila el espíritu, las costumbres, el idioma de Francia. Al poco tiempo escribe, como en español, en francés. Visita a Lamartine. Recibe autógrafos de Hugo. Recorre los teatros los museos, las bibliotecas, las redacciones. Discute en los cafés. Ama en los parques...

Entonces se inician en Montalvo el periodista, el polemista, el ensayista. La piedra está tallada. El diamante tiene facetas. Y, en viéndose mayor de edad mental y moral, dispone el regreso a su país.

LOS COMBATES EN AMERICA

Llega en momentos críticos, históricos. El dictador, García Moreno, entregado al fanatismo clerical rige un Gobierno draconiano. Montalvo escribe al déspota una carta, entre apelación y panfleto:

“Algunos años—dice—vividis lejos de mi Patria, en el ejercicio de conocer y aborrecer a los déspotas de Europa, hánme enseñado,

al mismo tiempo a conocer y despreciar a los tiranuelos de América. Sepárese—le exorta—de la miserable ruina”.

Igual firmeza y fiera alienan sus campañas contra todos los pretorianos, liberales o conservadores; contra Urbina contra Borrero, contra Veintemilla. Iniciadas en “El Cosmopolita”, van inflamándose y creciendo hasta el infinito colosal de las “Catilina-rias”, ese volcán de imprecaciones que vomita lavas dantescas. Allí la Pluma y el Carácter troquelan, en tórculos de ira fervida, la inmortal medalla del Sarcasmo.

Precauciones, confiscaciones, destierros, son otras tantas cicatrices heroicas. Su pluma era una lanza; más su carácter una torre inexpugnable. Enfermo, acorralado, arruinado, tiene la robustez moral de un Marco Bruto y el aliento invencible de un Giordano.

CONCIENCIA HISPANO-AMERICANA

Tras rudos años de pelea, cuando ya alboreaban la libertad y los laureles, este hombre para quien la fama es una simonía más, deja su patria y se restituye a París.

En su casa de la rue Cardinet—modestia y decoro—, va a fundir, en un solo tipo de escritor, los dos antagonismos fieros; el estilista sin política y el político sin estilo. La Tradición y el Porvenir, España y América.

“Tan fecundo consorcio—registra el autor de Ariel—, imprime a Montalvo sello único como prosista americano de su tiempo”.

Es, en efecto, el precursor de la nueva conciencia hispano-americana. De la cabaña india de Sarmiento a la torre de marfil de Andrés Bello va la conciencia antigua como de Scila a Caribdis: Montalvo, que combate como un indio, escribe como un clásico español. Es, por lo tanto el escritor en la plenitud de sus potencias; eco de la Historia y atalaya del Futuro.

En “Los Siete Tratados”, Montalvo es más Quevedo que Cervantes. (Quevedo, a su vez, es más que Cervantes, la nueva conciencia hispana, porque combate como un comunero y escribe como un humanista). Leyendo “Los banquetes de los filósofos”, “Del genio”, “Réplica a un sofista seudocatólico”, etc., evocamos, con el Quevedo de “Marco Bruto”, y “La cuna y la sepultura” el Quevedo de “Los grandes anales” y del “Lince de Italia”. El Montalvo de García Moreno, nos recuerda al Quevedo del Conde Duque; el expatriado por Veintemilla al preso en la torre de Juan

(Sigue a la página 17)

EL REY BALTASAR

Por LEOPOLDO ALAS

I

Don Baltasar Miajas llevaba de empleado en una oficina de Madrid más de veinte años; primero había tenido ocho mil reales de sueldo; después, diez; después doce y después... diez; porque quedó cesante, no hubo manera de reponerle en su último empleo, y tuvo que contentarse, pues era peor morir de hambre, en compañía de todos los suyos, con el sueldo inmediato... inferior.—¡Esto me rejuvenece! —decía con una ironía inocentísima; humillado, pero sin vergüenza, porque "él no había hecho nada feo", y a los Catones de plantilla que le aconsejaban renunciar el destino por dignidad, les contestaba con buenas palabras, dándoles la razón, pero decidido a no dimitir, ¡qué atrocidad! Al poco tiempo, cuando todavía algunos compañeros, más por molestarle que por espíritu de cuerpo, hablaban con indignación del "caso inaudito de Miajas", el interesado ya no se acordaba de querer mal a nadie por causa del bajón de marrras, y estaba con sus diez mil como si en la vida hubiese tenido doce.

Otras varias veces hubo tentativas de dejarle cesante, por no tener padrinos, aldabas, como decía él con grandísimo respeto; pero no se consumaba el delito; porque, a falta de recomendaciones de personajes, tenía la de ser necesario en aquella mesa que él manejaba nacía tanto tiempo. Ningún jefe quería prescindir de él, y esto le valió en adelante, no para ascender, que no ascendía, sino para no caer. Sin embargo, no las tenía todas consigo, y a cada cambio de ministerio se decía: "¡Dios mio! ¡Si me bajarán a ocho!"

Por lo demás, no pensaba en la cosa pública más que cuando había crisis. Hasta que los chicos anunciaban por las calles: "¡El extraordinario con la caída del Ministerio!", don Baltasar no se acordaba de que había Estado, ni Gobierno, ni intereses públicos en el mundo. Y no era que no comprase todas las noches, al retirarse, su periódico. Pero no era por la política: era por las charadas, los acertijos, anagramas, etc., etc.

Se metía en casa, y rodeado de su mujer y de sus tres hijos, dos varones y una hembra, pequeños todavía, se entregaba a las dulzuras del hogar, de las zapatillas suizas, y de la sección amena de su periódico. No aborrecía el mundo, no era misántropo; pero no estaba a gusto más que entre los suyos, que eran la familia de que va hecho mérito, y unos cincuenta tios con flores, y veinte pájaros que tenía y cuidaba en un estrechísimo terrado, a que le daba derecho su cuarto piso con honores de guardilla. Era en la calle de Ferraz; desde aquella altura disfrutaba la vista de un panorama que le parecía asombroso, sobre todo por el silencio, por la soledad, por la luz esplendorosa y por el aire puro. Allí no venía a interrumpirle en sus contemplaciones de anacoreta lego o de bramán sin cavilaciones, más bicho viviente que éste o el otro gato, que se le quedaba mirando, también perezoso, también soñador y amigo de aquella soledad en la altura.

Miajas bajaba al mundo pensando en sus flores, sus aves y sus hijos; se enfrascaba en los expedientes con la afición que le había ido dando el amor al cumplimiento exacto del deber, y de todo lo demás que le rodeaba allá abajo no se daba cuenta

siquiera. Como donde él vivía de veras, con toda el alma, era en su cuarto piso, en su terrado principalmente, las calles, la oficina, los paseos, todo le parecía metido en un pozo rastrero, ahogado... in inferis—; Sursum corda!, le gritaba el pecho, aunque no en latín; y en cuanto podía, ¡arriba!, ¡al terrado! La impureza del aire de abajo era para Miajas una preocupación constante; creía deber la salud al aire puro de su retiro empingorotado. Cuando oía hablar de las prevaricaciones y manos puercas de muchos sujetos, algunos compañeros suyos, y pensaba con orgullo en su inmaculada honradez, en su probidad segura, achacaba la diferencia, por asociación de ideas, o mejor de imágenes, a la impureza del aire que se respiraba allá abajo. Se le figuraba que aquellas pobres gentes que casi nunca se codeaban con los gatos allá por las nubes; que no recibían, horas y horas, los soplos del aire puro, cerca del cielo, bajo torrentes de luz, en atmósfera transparente, se iban llenando de microbios morales que producían aquellas debilidades de conciencia, aquellas tristezas caídas. Pero, en general, pensaba muy poco en todo esto. No le importaba lo que hacían los demás, y tampoco dedicaba mucho tiempo a recordar los propios méritos y servicios. Así, que casi tenía olvidadas ciertas visitas que le habían hecho illo tempore, en su humilde guardilla disimulada, ilustres personajes de la política y del foro. Dos habían sido los señores que habían venido a pedir algo al pobre Miajas a tales alturas.

La oficina de don Baltasar era muy importante porque en ella se despachaban asuntos de muchísimo dinero, y como, en último resultado, el que entendía y en realidad resolvía las arduas cuestiones de minas o cosa así de que se trataba, era don Baltasar, y sólo él, los que entendían de veras la aguja de marear querían y procuraban tenerlo de su parte; pues, aun suponiendo que más arriba se quisiera atender más al favor que a la justicia y a la ley, mucho era, y en ocasiones indispensable, contar con el informe de aquel perito incorruptible. Una emperatriz o cosa así tenía grandísimos intereses en cierto negocio famoso, y era abogado y principal agente de la ilustre dama un santón político

de los primeros, muy popular, elocuente... y largo. No se anduvo en chiquitas; con sus aires democráticos subió al cuarto piso de Miajas, y entre bromitas, confianzas, promesas y veladísimo amenazas procuró ganar el ánimo del modestísimo empleado de diez mil reales, de quien, ¡oh! escándalo! en realidad dependía aquel asunto que importaba tantos millones. — Pero cer no tenía razón; y Miajas, avergonzado, sintiéndolo infinito, como si cometiera un delito de lesa majestad o por lo menos de lesa soberanía nacional... dijo nones, y el señor aquél, elocuentísimo, jefe de partido, casi árbitro de los destinos del país, en ocasiones, tuvo que bajar el ciento y pico de escaleras, lo mismo que las había subido: sin sacar nada en limpio, porque allí no se podía hacer nada sucio. — Este triunfo no dejaba de halagar a don Baltasar, más que por el mérito de su honrada resistencia, por el honor de haber tenido en su casa, y suplicándole en ¡ay, amigo! que el ilustre pródigo y tratando de convencerlo a tan conspicuo personaje. Sin embargo, se le mezclaba esta satisfacción con el remordimiento de no haber podido complacer a una eminencia como aquella, y también tenía cierto escorzo que era así como vagos temores de que algún día aquel prócer se vengaría dejándole cesante, o por lo menos... bajándole a ocho.

La otra visita fué de otro santón no menos ilustre e influyente, también demócrata y que era un especialista en materias de conciencia. Cuando él en un discurso decía: ¡Mi conciencia!, parecía decir: ¡Mis pergaminos! Pues él también andaba en cosas de minas, y también subió las cien escaleras y pico. Pero éste hizo ante todo grandes protestas de la pureza de sus intenciones; con toda sinceridad mostraba el gran disgusto que tenía sólo con pensar que don Baltasar pudiera creer que venía a sobornarle, a deslumbrarle... Venía a convencerle; no tenía que esperar Miajas ni premio ni castigo, resolviese lo que quisiera. Se hablaba a su convicción y nada más. Y el señor de la conciencia sacó unos papelitos y los leyó; y discutieron él y Miajas, y después de dos horas, con la mayor naturalidad, don Baltasar declaró que aquel ilustre prohombre tenía razón, que la ley

estaba con él y que el negociado informaría, si a él se le hacía caso, como pedía el insigne caballero, que de resultas se ganaría acaso millones. Y se fué el señor rectísimo, dejando a Miajas los papelitos aquellos, con su firma, y no volvió en la vida; ni el empleado de diez mil reales le debió jamás favor alguno ni se lo encontró cara a cara otra vez. No importaba: él guardaba como un tesoro los papelitos y sin decirselo a nadie, saboreaba el orgullo de haber tenido ante sí, tan fino, tan amable, al hombre más severo de España, al Catón más tieso de la Península. Pero después de algún tiempo fue olvidando la aventura y por fin ya disfrutaba de la contemplación de la propia honradez como de una cosa muy indispensable. Estaba dispuesto a morir de hambre antes que a prevaricar en lo más insignificante. Pero el placer de este estado de alma era ya para él muy inferior al que le proporcionaba la solución de un jeroglífico.

II

Si aquellos señores ilustres jamás hicieron nada bueno ni malo a don Baltasar; si el prócer de la conciencia no tuvo la amabilidad de mandarle siquiera unos cartuchos de dulces a los hijos de Miajas, no se portaron así, el año de gracia de 189..., los dos ricachos americanos que habían sacado de pila, respectivamente, al hijo mayor Carlos y a la hija Pepilla.

El día de Reyes, muy temprano, los chicos se encontraron en el terrado sendos juguetes de todo lujo; él, guerrero indomable, un uniforme de teniente de caballería, con todas las armas y galones que eran de ordenanza; ella, una casa puesta para un matrimonio de porcelana, con ama de cría y un chiquitín y dos criadas, una de ella negra. Era una maravilla. El entusiasmo de aquellos niños pobres, que otros años se contentaban con una caja de pinturas de peseta y una pepona de precio semejante, no tuvo límites... ni entrañas. A Marcelo, el hijo segundo, el más cariñoso, más aplicado y más metido por los mimos de su padre, los Reyes... no le habían traído nada, porque nada era un cartucho de dulces que se encontró al lado de los soberbios ju-

Sigue a la página 14.



LORETA QUINTORIANO

LLORA NIÑO

Especial para SEMANA GRAFICA.

Armiño,
Copito de nieve:
tan niño
y ya lloras
Tan bello y tiritas de frío

De Tí sabe el burro,
ese justo de los animales;
la caritativa lengua de la vaca
que tu cuernecito acaricia y lame;
el artista invierno
que te hizo la cuna de encajes
y los pastorcillos
que escucharon la voz de los ángeles.
De Tí saben José, el Carpintero
y María, la Madre más madre.
Sí, Paría Divino,
el más miserable de los miserables,
sólo esos que adoran al becerro de oro
—gusanos de barro que se dicen GRANDES—
sólo esos no saben de Tí.

Del cielo te ríe Dios en una estrella,
Diciembre te abraiga en su niveo manto;
María te ha hecho HOMBRE
y un lecho de pajas te ofrece el establo;
los rudos pastores
te donan sus rústicos cantos;
quieres más, Pequeño,
Dios de miserables y de infortunados?

Armiño,
Copito de nieve,
Pequeño Divino:
qué noche más cálida,
qué lecho mullido
allá en tu Belén.

Diciembre no es frío
como el alma del afortunado,
ni como su pecho de roca
tan duro el establo;
por eso tiritas de frío
y derramas llanto
por los ojos de los pequeñuelos,
de los hijos de los proletarios.
Y lloras con ellos:
con los haraposos
a los que el invierno hierre despiadado;
con los que caminan descalzos
en las noches frías;
con los niños, que tristes y hambreados,
golpean en vano las puertas
de tantos avaros.

Armiño,
Copito de nieve,
Pequeño Divino:
llora . . . llora . . . llora
con tus hermanitos:
los que en esta noche
tiritan de frío;
con los que suspiran
mirando el juguete del hijo del rico;
con los desdichados,
pobrecitos niños
que en la NOCHE—BUENA
se duermen con hambre de pan y cariño

MARY CORYLE.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



Charlotte Susa, la notable estrella alemana del cine se nos presenta luciendo un encantador vestido de satín blanco, de anchas y cortas mangas, las que adornan bandas de oscura piel. Dos flores de cuero adornan las solapas del holgado y abierto corpiño. Efecto de alto talle se obtiene mediante la adopción de un ceñido cinturón muy ancho, ornamentado con una hilera de grandes botones forrados en satín.

CODIGO SOCIAL

LA CORRESPONDENCIA

Ya dijo el poeta: "La mitad de las cartas que se pierden, se deben de perder". Unas por lo inútiles; otras por lo comprometedoras; éstas por triviales; aquéllas por su excesiva trascendencia, ¡cuántas y cuántas cartas debieran de perderse!

Alguna vez hemos leído con asombro que uno de los buzones destinados a recibir transitoriamente la correspondencia epistolar ha sido incendiado. Tamaña perversidad nos ha parecido insólita; pero, reflexionando, buscando una atenuante, algún motivo que justificara un delito que a tantos perjudica, hemos pensado que acaso el culpable se hallara arrepentido de haber escrito una carta dejándose llevar de un arrebatado pasional, y por aquello de que un clavo saca otro clavo, el mal ha querido subsanarse cometiendo un delito mayor.

Es que las cartas, por mucho que sea el cuidado que se ponga en redactarlas, siempre adolecen de un retintín, de una intención debida a la inexperiencia epistolar reagrada con la segunda intención que le agrega el lector mortificado, el que espera con impaciencia la carta que con decir muy poco dice demasiado.

Estas consideraciones, que bien pueden tener un carácter general, van dirigidas más especialmente a la correspondencia amorosa.

Toda carta tiene trascendencia según el asunto que la motive y

se trate en la epístola. Un saludo, una felicitación, unos datos, una solicitud, etcétera, requieren como toda misiva, brevedad, concisión, claridad y una expresión correcta y respetuosa.

Las fallas de nuestra conversación familiar deben destacarse del léxico epistolar; pero no por ello deberemos caer en la ampulosidad, en el uso de vocablos poco comunes, en el rebuscamiento de términos.

Es costumbre que el encabezamiento de la carta sea el mismo del sobre.

También establece la práctica no omitir el título profesional (generalmente este requisito rige sólo para los títulos facultativos y los nobiliarios).

Cartas de otra índole se redactan empezando por el nombre del remitente y terminando con el del destinatario: "Arturo Rey saluda a su amigo Ricardo Moreno", agregado este nombre y apellido al final de la carta.

La carta toda debe ser sencilla. No hay que ponerle un remate pomposo como final de pieza oratoria para cosechar los aplausos de la concurrencia.

Enmiendas y correcciones y tachaduras son inadmisibles a menos que exista una confianza ilimitada y más que carta la correspondencia tenga matices literarios o científicos que por su extensión supondrían un trabajo prolijo escribir de nuevo en limpio.

La postdata puede significar olvido, como puede ser un aparte que se disgrega del contenido de la carta para no hacer la redacción más larga al pasar de un asunto a otro completamente distinto y que en nada se relacione con el motivo general. Sin embargo, es preferible evitarla y redactar toda la carta con sencillez y brevedad.

La fecha es imprescindible en toda carta; indistintamente, se

escribe al principio o al final, pero siempre abreviada.

La firma jamás debe ser la de uso comercial, sino la corriente. Entre amigas solteras se firman únicamente con el nombre de pila.

Las señoras agregarán a su nombre y apellido la partícula "de" y el apellido del esposo: "Carlota Pazos de Ulloa".

Si la relación entre una señorita y otra persona es superficial, pero las circunstancias la obligan a dirigirse por escrito, la firma consistirá en la inicial del nombre y el apellido.

Téngase en cuenta que ninguna señorita debe escribir a un caballero sin la anuencia de sus padres. Otro tanto debe tenerse en cuenta para el canje de postales, estampillas, etcétera, que requieren el acompañamiento de cartas.

Es una falta de respeto y consideración por parte de un caballero escribir a una dama si ésta no le ha dado autorización para dirigirse a ella por escrito.

No es desatención de parte de una dama no contestar las cartas enviadas por un caballero.

Si la dama está casada, el caballero que escriba a la dama dirigirá la correspondencia al marido.

Por gratas que sean las epístolas amorosas, todo caballero debe apresurarse a devolverlas en cuanto cesen las relaciones.

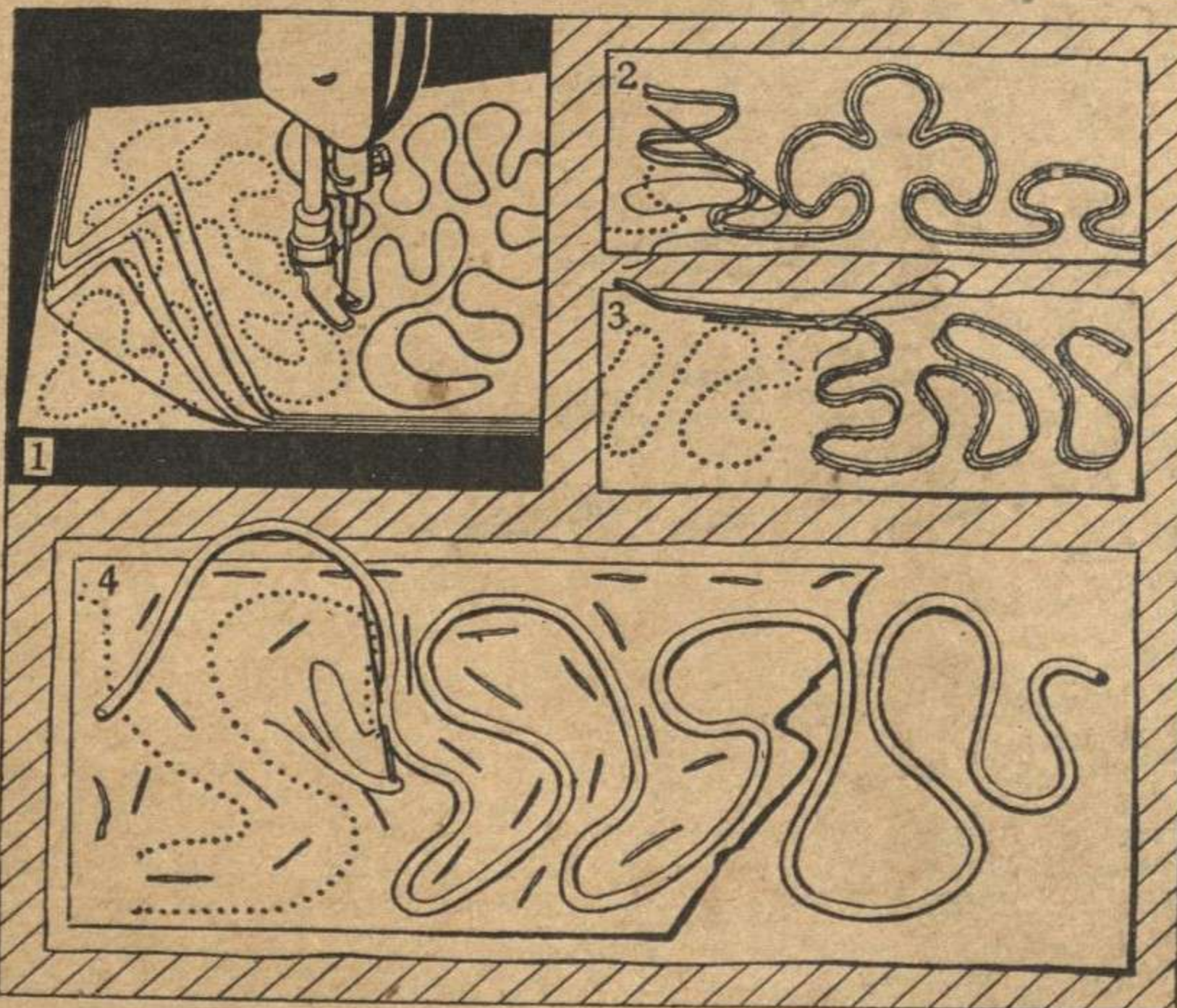
La corrección conquista más corazones que un proceder indigno. Todo caballero que haya recibido demostraciones de afecto de parte de la mujer que ama no debe responder con injurias ni difamaciones mostrando las cartas o conservándolas como armas para desacreditarla.

Si la pasión fue cierta debe corresponder con la gratitud; si fue mentida, con el perdón o el olvido.



Sugestivo modelo de traje para la playa; es éste un ensemble de pijamas confeccionadas en rojo y blanco. Las sandalias armonizan con el tono del traje.

TRES MANERAS DE HACER BORDADO DE REALCE



El bordado de realce es otro de los adornos que han vuelto a la moda con los nuevos estilos elaborados. Los dibujos de estos bordados se estampan generalmente en la tela, pasando sobre el molde de calcar una plancha caliente o se hilvana este molde sobre la tela y se borda sobre el papel. Si se hace el bordado de realce a máquina con el fierro especial que trae la máquina, debe emplearse un galón muy suave. En

este caso deben seguirse las instrucciones que vienen con la máquina de coser.

MANERA DE DUPLICAR UN DIBUJO DE REALCE: (Diagrama 1).—Si se quiere repetir un dibujo en un traje varias veces, no hay suficientes diseños para hacerlo, se prende el molde original del dibujo sobre varias capas de papel y se respunta el dibujo a máquina sin enhebrar la aguja. De esta manera se obtienen

varias perforaciones del mismo dibujo que pueden hilvanarse sobre la tela que se va a bordar.

COSTURA LLANA EN UN GALON (Diagrama No. 2).—Este es el método más fácil de coser trencilla y otros galones planos. Es de mucho efecto y puede hacerse muy rápidamente. Se sujeta la trencilla con el centro sobre el contorno del dibujo, y se cose por el centro haciendo una puntada muy corta en la parte superior y una más larga por la parte inferior del bordado.

GALON SUJETO POR EL BORDE (Diagrama No. 3).—Muchas personas creen que se obtiene un efecto más bonito cosiendo la trencilla por el borde, y cuando el dibujo tiene muchas vueltas es más fácil bordarlo de esta manera. Se saca la aguja por la tela y escasamente se coge el borde de la trencilla. Se saca la hebra por completo y se coloca la aguja en la tela tan cerca como sea posible del punto por donde se sacó. Se da una puntada más o menos de cinco milímetros de largo por el revés de la tela y se saca otra vez la aguja cogiendo el borde de la trencilla, como se hizo antes.

COSTURA DE GALON TUBULAR (Diagrama 4).—Aquí puede verse el molde del dibujo hilvanado sobre la tela y arrancado en una parte terminada del bordado. El galón que se ve en el diagrama es el llamado tubular o cola de ratón. Para coser este galón se da una puntada en la tela, se saca la hebra y se hace una puntada corrida en el galón, como se indica aquí, se saca la hebra y se da otra puntada en la tela. Se continúa de esta manera.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

TRISTES RECUERDOS



ELLA.—Usted me recuerda a un amigo que estimaba mucho y el que murió hace algunos años.
EL.—¿De veras? ¿Y qué le trae ese recuerdo?
ELLA.—Esa cara de muerto que usted tiene!!!

UN NOVIO IMPACIENTE



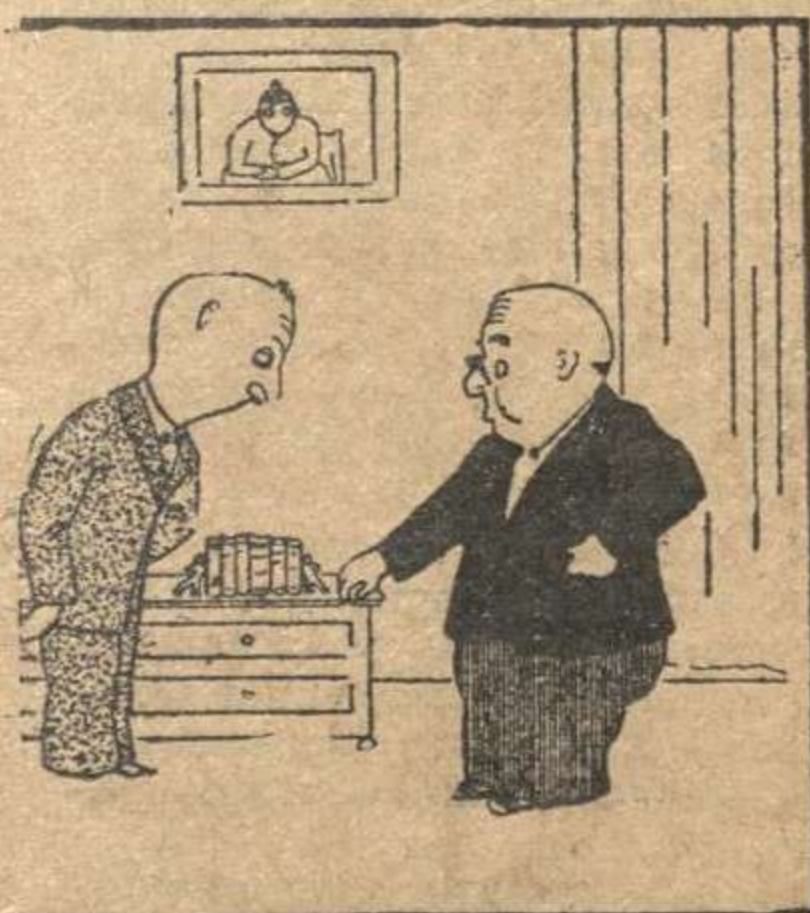
EL.—Lo que no comprendo es por que hemos de posponer nuestro matrimonio otro año.
ELLA.—No seas exigente, ni me pidas explicaciones. Hay otros dos amigos que han aceptado mi resolución sin comentario alguno...

EL PAN NUESTRO



CLIENTE.— Señor doctor, usted me excusará pero noto en su oficina un olorcito a cocina...
ABOGADO.—No es extraño; es aquí donde yo hago mi pan...

EL IMPUESTO A LOS SOLTEROS



—Es preciso que te cases, porque de lo contrario tendrás que pagar el nuevo impuesto.
—Bueno, papá. ¿Y no sería conveniente informarse antes si pueden conmutar el pago con la pena de muerte?



El perdón

JAMES SALINAS

Fue con un gesto de horror, en la boca y en los ojos, que doña Guillermina oyó del marido aquella confesión increíble:

—Fue una locura, mujer—decía él, andando de un lado para otro del cuarto, arrancándose los cabellos.—La muchacha hizome perder la cabeza, y yo subí a su cuarto, cometiéndola una brutalidad. La he dejado sin sentido, y ahora tengo horror de mí mismo. ¡Soy un monstruo!

—¿Y la policía? ¿Tú pensaste ya en la policía?—dijo doña Guillermina.—Si la muchacha se queja a la policía comunicando su deshonra, será un escándalo, una vergüenza para todos nosotros. Es preciso impedir esa queja cuanto antes.

Y encaminándose para la escalera:

—Yo voy a hablar con ella.
Al empujar la puerta, doña Guillermina se detuvo. Sentada en su humilde lecho de sirvienta de la casa, la cabeza entre las manos, la ropa en desorden, los pies desnudos en el suelo pelado, Isaura sollozaba como quien tiene horror de su desgracia.

Era una joven de diez y siete años, adornada apenas por las galas de la juventud.

No tenía belleza alguna y si consiguió tentar a don Arquímedes fue por su juventud y aquella nuca adornada de rubios rulitos en caracol que contrastaba magníficamente sobre su cuello de alabastro! Al contemplar a la pobre muchacha, doña Guillermina avanzó, y poniéndole una mano, familiarmente, sobre el hombro:

—No llores, hija mía—comenzó diciendo.—Arquímedes contóme todo, y yo lo perdoné. Ahora, es preciso que tú lo perdones, no diciendo nada a la policía. El sería procesado, condenado, y metido en una prisión. ¿Y qué lograrías tú con eso? ¡Nada!

—¿La señora quiere... entonces... que yo no diga... nada...

a la policía?—sollozó Isaura, levantando hasta su patrona los ojos enrojecidos por el llanto.

—Es preciso, hija; es preciso el silencio. La más interesada en castigarle sería yo, y sin embargo lo perdoné; ahora espero que tú también lo perdones.

A esas palabras, la muchacha se secó el rostro bañado en lágrimas: —¿Y si yo lo perdono?—dijo.

Y con los ojos muy grandes, muy hinchados, puestos en el rostro de la patrona:

—¿Y si yo lo perdonara, la señora lo deja venir otra vez...?, ¿lo deja?

EN CHIPIPE...



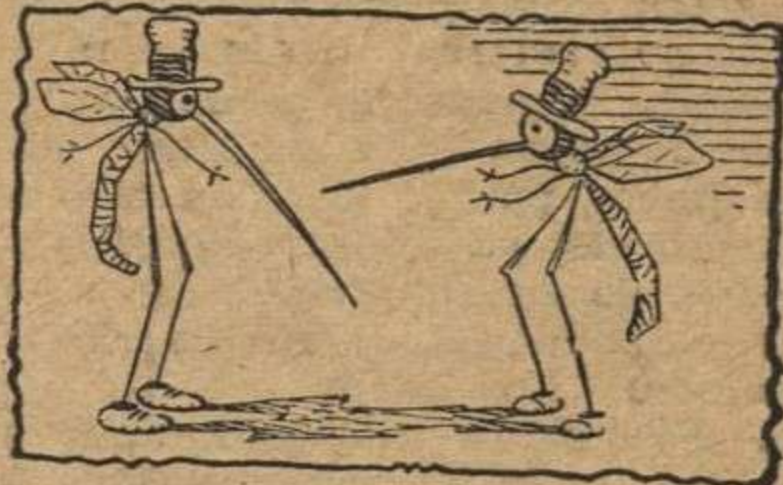
ELLA.—No sé donde está la belleza de que tanto me hablabas. No hay nada que mirar que valga la pena...

EL.—Es que usted, Leonorcita, tiene la desgracia de no volver sus ojos en la buena dirección...

DE LA MUJER

La astucia de la mujer se multiplica por sus años.

MUY MALAS NOTICIAS



—Parece que comienza bien la estación...

—No seas tan optimista. Con el bullado escándalo de la fiebre amarilla, es más que seguro que nos van a dañar la temporada.

ENTRE SOLTERONAS



—Esto es un escándalo. Las mujeres de ahora son unas indecentes. ¿Crees posible que se hagan vestidos de baño más cortos que los que están llevando a Playas y Posorja?

—Pues ya lo creo. Siempre que se pongan de moda los tatuajes...

NO VALEN LAS FORTUNAS



—Jaime me ha dicho que tengo la fortuna en mi cara.

—Pues de bien poco te va a servir ahora. Apenas si sacarás un 6 por ciento.

NO SE LE HABIA OCURRIDO!



EL.—Estoy desorientado. ¿Qué puedo hacer ahora que el gobierno me ha dejado sin empleo?

ELLA.—Pues, hijo; lo mismo que hace el gobierno. Busca a quien hacerle un empréstito.

BRIC —A— BRAC

—¿Y por qué, habiendo ya robado la caja con las joyas, han asesinado además a la propietaria?

—Porque quería abrirla, y en la caja estaba escrito: "Abrir después de mi muerte".

EL REY BALTASAR

Viene de la página 6. guetes. Pues bien: Pepilla y Carlos no tuvieron lástima, ni siquiera delicadeza, y delante de su hermano, sin padrino rico, ni pobre, porque lo había sido un su abuelo, ya difunto, hicieron alarde de su riqueza, de su suerte escandalosa, de su alegría insolente. Los niños son así, ya lo dijo Victor Hugo pintando el tormento de un sapo. ¿Cómo a don Baltasar no se le ocurrió remediar aquella injusticia de la suerte? No supo nada a tiempo. El encargado de dar la sorpresa fue un muchacho, que, con el mayor sigilo, de parte de los ricos americanos, dejó de noche, con pretexto de una visita, en el terrado, los regalos aquellos con tarjetas en que se leía: "A Pepilla—Gaspar", y "A Carlitos, Melchor". El cartucho de dulces de Marcelo era uno de los tres que su madre había comprado, porque aquel año el presupuesto de los Miajas andaba apuradísimo, y la noche anterior, la del 4 al 5, el matrimonio, con profunda tristeza, resignado, había resuelto, después de melancólica deliberación, que era una locura gastar aquel año en juguetes, por modestos que fueran, cuando no había apenas para garbanzos ni para remendar botas de los chicos.

Cuando don Baltasar, muy temprano, subió al terrado, y vio a sus hijos en torno del portentoso hallazgo y se enteró de todo, y contempló la alegría loca, salvaje, de los egoístas agraciados (¡inocentes de su alma!), y después miró a Marcelo que, pálido, sonreía, con una mueca dolorosa, chupando la cinta azul de seda de su cartucho de dulces, sintió una angustia dolorosa en el alma, una especie de agonia de todo lo bueno que tenía su corazón puro, de pobre resignado. "Aquello era lo mismo que una puñalada". "Dios los perdonará; pero sus queridos compadres habían incurrido en una omisión grosera; de solterones sin delicadeza; muy ricos, espléndidos, pero que no sabían lo que eran hijos..." "Aquellos juguetes finísimos, de príncipes, valían uno con otro, lo menos... treinta duros... ¡Virgen Santísima! Pues con treinta reales hubieran podido Melchor y Gaspar hacer feliz a toda la familia... y ahora, ahora... en tono de broma, él, Miajas, estaba pasando por una amargura... pueril... que era inexplicable, por lo fuerte, por lo profunda".

"Si hubiera sido Pepilla la desheredada, a grito pelado hubiera hecho constar la más enérgica protesta. Llanto y patadas por tres horas, lo menos. Carlos hubiera disputado a puñaladas el odioso privilegio, a no ser él el privilegiado. Marcelo... sonreía, luchaba por vencerse, por disimular la tristeza, ¡y tenía ocho años! ¡Angel de mi alma! ¡Qué culpa tiene él de que su pobre abuelo se le haya muerto y de que yo... deba aún al panadero todo el pan que hemos comido en diciembre!"

Miajas no sabía qué decir, ni qué hacer, ni siquiera cómo mirar a su hijo segundo, que se quedaba sin juguetes. Marcelo se fue hacia su padre, se le metió entre las rodillas y empezó a acariciarse las mejillas frotando con ellas los raídos pantalones de su señor padre. Su papá era su juguete, de movimiento, de cariño; así parecía pensar el niño consolándose.

Aquellas caricias de resignación monstruosa, resignación a los ocho años, exaltaron más la sensibilidad paterna. Don Baltasar se creyó inspirado de repente, una inspiración mitad amor,

mitad rebeldía; y ello fue que exclamó con voz nerviosa, enérgica, de fingida alegría:

—¿Qué rey, qué rey—gritaron Pepita y Carlos.

—Sí, falta uno. A ti, el rey Melchor te regaló eso; a ti, eso el rey Gaspar... Falta Baltasar, que es el que trae el regalo de Marcelín, ¡cosa rica! Jero, amigo; como el rey Baltasar viene de más lejos, de más lejos, de allá, de... (Miajas era muy mal orientalista) de... la Cochinchina... pues, viene retrasado... por las nieves, ¡como los trenes a veces! Pero vendrá... ¡oh!, ¡yo te lo fio que vendrá! ¡No pasa de mañana, Marcelín, cree a tu padre!

Marcelo, con lágrimas de inefable alegría en los ojos, sonriendo entre lágrimas, como Andrómaca, miraba a su padre extasiado, dudando de su felicidad futura... Creía y no creía en los reyes, era acaso dudoso aquello del milagro de los juguetes puestos en el balcón por manos invisibles... pero ahora se inclinaba a pensar que su rey esta vez iba a ser su padre, y se lo agradecía ¡tanto! ¡tanto! Era mejor así. Pero ¿vendría el juguete?

—¿Y qué le va a traer?—preguntó Carlos entre incrédulo y envidioso de una dicha futura, de que ya no le tocaba nada.

—Eso... Dios lo sabe. Pero me parece a mí... que va a ser... ¿Tú qué opinas, Marcelo?

Marcelo era particularmente aficionado a las defensas de plazas fuertes, era el Vauban de la casa, y mientras Carlos se armaba hasta los dientes, él prefería construir murallas de cartón, y con un ingenio positivo improvisaba aspilleras, cañones, reducidos, combinando los más heterogéneos desperdicios de la indus-

tria: dedales viejos, rodajes de pies de butacas rotas, cápsulas vacías de escopeta, cajas de cerrillas y otra porción de inutilidades que, bien combinadas y distribuidas, convertían la mesa del comedor en una fortaleza muy respetable.

Marcelo opinó que el rey Baltasar le traería, si era amigo de cumplir, soldados de latón, de artillería, con cañones y todo...

III

Don Baltasar se echó a la calle aturrido, como borracho por las emociones de amor, amargura, despecho y decisión violenta que le llenaban el alma; se le figuraba que llevaba, si no en la mano, en el alma, en la intención, una tea incendiaria que debía prender fuego a la moral pública que se debía al orden constituido, a los más altos principios; ¡qué sabía él! En fin, ello era que salía dispuesto a cumplir su promesa temeraria de encontrar al rey Baltasar y, no ya traerlo de Cochinchina, sino sacarlo del centro de la tierra y hacerlo presentarse ante su Marcelo con un juguete verdaderamente regio, que no valiese menos que el de sus señores hermanos.

Lo primero que hizo... fue lo que hace el Gobierno: pensar en los gastos, no en los ingresos; escoger el juguete monumental (así lo llamaba para sus adentros), sin pensar en la mina o en la lotería de donde había de sacar el dinero necesario para pagarlo.

Se paró en la calle de la Montera, ante un escaparate de juguetes de lujo. Entre tanta monería de subido precio no vaciló un momento: la elección quedó

hecha desde el primer momento: nada de armaduras, coches, velocípedos de maniquí, grandes pelotas, ni demás chucherías; lo que había de comprar a Marcelín era aquella plaza fuerte que estaba siendo la admiración de cuatro o cinco granujas que rodeaban a Miajas junto al escaparate.— ¡Lo que puede la voluntad!—pensaba el humilde empleado;— estos chicos cargarían con esa maravilla del arte de divertir a los niños, con no menos placer que yo; en materia de posibles, allá nos vamos estos pilluelos y yo; y, sin embargo, ellos se quedan con el deseo, y yo entro ahora mismo en el comercio y compro eso... y se lo llevo a Marcelín... ¿En qué está el privilegio, la diferencia? ¿En los cuartos? ¡No! ¡Mil veces no! En la voluntad. Es que yo quiero de veras que ese juguete sea de mi hijo.

Y entró, y compró la plaza fuerte que le deslumbraba con el metal de sus cañones, cureñas y cuantos pertrechos eran del caso.

Cuando Marcelín viera aquellas torres y murallas, casamatas, puentes, troneras, soldados, tremendas piezas de artillería, se volvería loco; creería estar soñando. ¡Para él tanta hermosura!...

Al ir a pagar después que el juguete estuvo sobre el mostrador, don Baltasar sintió un nudo en la garganta...

—Verán ustedes—dijo—; no me lo llevo ahora precisamente porque... naturalmente... no he de cargar con ese armatoste...

—Lo llevará un demandadero...

—No; no, señores; no se molesten ustedes. Déjenlo ahí apartado; yo enviaré por el juguete... y entonces... traerán el dinero... el precio...

Y salió aturrido y dando tropezones.

—Ya no hay más remedio—iba pensando. El juguete es mío; el contrato es contrato. Hay que buscar el dinero debajo de las piedras.— Pero en vez de ponerse a desempedrar la calle, se fué como siempre a la oficina.

Había grandes apuros por causa de arreglar asuntos que pedían del Ministerio despachados, y el director había dispuesto habilitar aquel día festivo.

Gran marejada política-moral-administrativa había por entonces en Madrid y en toda España; una de esos grandes irregularidades que de vez en cuando se descubren, había puesto una vez más sobre el tapete la cuestión de los cohechos, prevaricaciones y demás clásicas manos puercas de la administración pública.

Los periódicos de circulación venían echando chispas; se celebraban grandes reuniones públicas para protestar y escandalizarse en colectividad; el Circulo Mercantil y una junta de abogados se empeñaban en empapelar a un ministro y a muchos próceres, al parecer poco delicados en materia de consumos y de ferrocarriles.

El Ministerio, amenazado con tanto ruido, se agarraba al poder como una lapa, y en las oficinas de Madrid había una terrible justicia de enero (del mes que iba corriendo), más o menos aparente.

Los subsecretarios, los directores, los jefes de negociado, estaban hechos unos Catones, más o menos serondos; no se hablaba más que de revisiones de cuentas de expedientes; en fin, se quería que la moralidad de los funcionarios brillara como una patena. Hacía mucho miedo.

(Sigue a la página 16.)

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
AGENTES
Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8

YA TENEMOS MINISTRO DE DEPORTES

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.



En primer termino el doctor Leopoldo Izquieta Pérez, actual ministro de deportes y el único — recalcamos — el único ministro que ha hecho labor efectiva, tinsa y fructifera. — A continuación una foto tomada en el Estadio de la F., el día del cordial y hermoso partido de fútbol entre los equipos Panamá y L. D. U., que fue el primer paso del efectivo acercamiento entre quiteños y guayaquileños. De derecha a izquierda: señores doctor Armando Pareja C., presidente de la F. D. del G.; Hugo Manrique, capitán del Panamá; Alberto March, árbitro español; Alejandro Dávalos, capitán de la L. D. U.; Luis Coloma Silva, presidente de la delegación universitaria que dejó tan gratas impresiones.

Un acontecimiento tan trascendental como el que está sucediendo en las esferas más altas del deporte, un acontecimiento que dice de la nueva cordialidad, de la nueva unión, del nuevo ambiente de acercamiento, no puede menos que obligar, como en efecto lo hace, una momentánea separación de mis acostumbradas entrevistas, en las cuales han desfilar los mejores cultores del deporte y a cuyo grupo iba a incorporarse nada menos que un distinguido deportista de la capital, que en la reciente jira de los universitarios dejó una gratisima impresión, como hábil y como correcto, en los partidos de basketball y en el de fútbol, que tanto han contribuido a plasmar en buen ambiente en las masas. Hay que asociar a SEMANA GRAFICA al grupo de órganos de publicidad que ha comentado la reunión de los delegados en Quito y la posible Asamblea a convocar de la F. D. N. del E., opinando favorablemente, ya que la amarga experiencia de cuatro años de distanciamiento y rencillas no ha sido sino motivo lamentable de atraso y causa eficiente de la casi destrucción del deporte, en todos sus sectores y en todas sus manifestaciones.

Al fin ha habido un Ministro de Deportes que sepa cumplir su deber, que se dé cuenta de la importancia de la cultura física y que ponga un poco de talento, buena voluntad y preocupación a estas cosas que atañen directamente a la juventud ecuatoriana y haya laborado en beneficio de lo que en otras partes constituye una de las mayores preocupaciones de los poderes públicos. El doctor Leopoldo Izquieta Pérez, hombre que ha demostrado ya sus altas dotes de funcionario público, en diversos cargos, llegó al Ministerio de Educación, que es también de deporte, y en el corto plazo de su interinazgo, cuando los demás se han dedicado a no hacer nada o a hacer política, sinónimo de encrucijada, ha sabido conquistar el corazón de los deportistas de todo el país, al extremo de considerar todos que era un imperativo nacional la conti-

nuación del doctor Izquieta al frente del Ministerio. Y entendemos que así como los deportistas estamos plenamente contentos, tanto aquí como en Imbabura, en Quito como en Esmeraldas, en El Oro como en Chimborazo, etc., de sus lucidas gestiones, así lo estarán todos aquellos que tienen que hacer con la educación pública, es decir que, en dos meses, ha logrado el nuevo ministro, el único Ministro de Deportes, probar de sus condiciones para tan difícil y complicado cargo.

El doctor Izquieta consiguió que se realizaran conversaciones entre delegados de algunas federaciones, que han motivado la terminación del enojo entre todos los deportistas del país; motivo grande para estarle agradecido; el doctor Izquieta ha empleado la fórmula que proclamara yo, desde esta revista, en setiembre 26 de 1931, de "delegados oficiales de las federaciones, en una reunión no oficial", y por eso le estoy más agradecido aún; se ha quedado el doctor Izquieta y con su dinamismo y honradez, con su nacionalismo sano y su clara visión de las cosas, ha de llevar a feliz término la armonía de la familia deportiva ecuatoriana y habrá para levantarle una estatua de patricio. Eso sí, declaro que no acepto, que no aceptamos para el doctor Izquieta Pérez, el único buen Ministro de Deportes que ha tenido el Ecuador, que le den la Medalla al Mérito, ya que eso le entregan a cualquiera, y mandan a hacer por toneladas.

Decía yo, en mi crónica del número 17 de SEMANA GRAFICA, es decir hace más de un año y meses, intitulada "HAGAMOS DEL DEPORTE UNA OLLA DE GRILLOS", entre otras cosas e incitando al doctor Paredes para que efectúe tal gestión: "Puede pagar el ministro, con los dineros de la nación, a los delegados y a un equipo de futbolistas de cada provincia, y decirles: Yo no soy de esos espíritus timoratos que se acobardan por patada más o patada menos, por insulto más o por destemplanza menos; vaya, yo les reúno con la facultad de que se digan todas las cosas que quieran y se hagan todo lo que

quieran.... y allí veremos lo que resulta de eso". Sólo que el ministro Paredes lo echó en saco roto y el doctor Izquieta lo ha puesto en práctica y ha hecho realidad lo entonces pedido, y lo que es mejor, con el mayor de los éxitos.

También decíamos: "...los escándalos irán terminando, los boches desapareciendo y pudiera que acaben los hombres por hacer las paces y realizar obra reconstructiva. Sólo en algún remedio heroico puede confiarse para obtener la salvación del deporte ecuatoriano".—"Una reunión no oficial, de delegados oficiales, de las diversas federaciones, sería lo que propongo y las conclusiones a que se podría llegar, caso de llegarse, se las oficializaría inmediatamente y la concordia y la paz estarían firmadas".

Y terminábamos nuestra crónica de antaño: "El bienestar y la buena marcha de la juventud deportiva bien se merecen ese sacrificio de unos pocos reales y de unos tantos puntillos de honra, hay entendidos y peor disimulados. Algún día se debe comprobar con hechos las declaraciones ribombantes de que se sabe amar al deporte".

Ha sido necesario que pase el tiempo y que llegue un hombre como el doctor Izquieta, que para beneficio de todo el deporte se queda definitivamente en la cartera, para que mi plegaria sea escuchada, aceptada quede mi tesis y la armonía deportiva luzca como astro esplendoroso en el cielo ecuatoriano, a fin de que la juventud tenga apoyo suficiente como para ir por el camino del vigor y el éxito.

La primera reunión post-armisticio ha sido un éxito rotundo, uno de esos éxitos que no puede menos que dejar el alma plenamente optimista y la energía pronta para nuevas labores en provecho de la unificación del desarrollo deportivo en el país. Vinieron los deportistas de la Universidad Central, enviados por el señor Ministro de Deportes, con todas las facilidades, como para comprobar que es él a la vez cerebro y acción; contendieron con los nuestros, universitarios o no en varias

ramas del deporte y cada nueva competencia no fue sino un lazo más de unión, una nueva explosión de sinceridades y un ambiente nuevo y bueno entre serranos y costeños, entre deportistas de Quito y Guayaquil, es decir, que a la primera intentona, con los elementos más difíciles, ha conseguido el ministro su finalidad. Claro que no era posible que viniera mejor delegación: a la vez de cultura física y de cultura de intelecto; pero, como convergían todos los factores, la cosa salió a pedir de boca.

Todavía falta mucho que hacer para que la definitiva conciliación llegue; todavía tiene la nota del Pichincha reticencias como para dejar la puerta de escape a nuevas distanciamientos; pero tengo confianza grande, así como antes fui terriblemente pesimista, en que el hábil piloto de los deportes sabrá evitar todos los escollos y nos llevará por el canal del progreso hasta el puerto de la perfección racial. No se ha reunido aún la Asamblea de la Nacional, ni se han discutido los puntos más salientes de su organización que motivaron los retiros, pero la buena voluntad todo lo subsana, así como la mala todo lo destruye. Espero confiado en el porvenir del deporte. Un solo hombre, el doctor Izquieta, ha sido capaz de hacer todo lo que no lo han hecho unos tantos ministros que no han dejado para los deportistas, sino ingratísimos recuerdos, por ineficaces o por abanderizados.

Justas bellas han sido todas las que tuvieron lugar en esta ciudad al visitarnos los deportistas de la Universidad Central. El partido de fútbol entre ellos y los del Panamá, al reverso de todos los otros encuentros en los que han intervenido representantes de la capital civil y de la capital comercial, no fue sino una total expresión de estimación. En un partido duro, que tuvo lesionados de consideración, el público permaneció correcto, más que correcto, afectuoso con los visitantes y colmó de aplausos y sacó por la puerta de la fama al arquero Zapater; fue un público, que, sin habérselo pedido nadie, dejó ver cuánto se anhela la unidad del deporte nacional.

EVOLUCION

Del libro "The Inn of Tranquility" de John Galsworthy, Premio Nobel de Literatura de 1932.

N. de la R.—El cable acaba de transmitir a las cinco partes del mundo la noticia de que el Premio Nobel de Literatura de 1932, ha sido otorgado al gran novelista inglés John Galsworthy, consagrándolo así con la más alta distinción que se conoce en el mundo. A la merecida celebridad de este ensayista, novelista y comediógrafo británico, se aúna el valioso premio, que le convierte de hoy en adelante en una de las cumbres más altas de la fama mundial; y, especialmente, él es hoy, el hombre actualísimo cuyas producciones difundidas por todos los rincones del orbe y traducidas a todas las lenguas, se cotizan muy alto en el mercado editorial. Para los lectores de SEMANA GRAFICA, ofrecemos un capítulo de su libro "La hostería de la tranquilidad", uno de los más celebrados de este gran literato inglés, en la seguridad de que les será muy de su agrado saborear esta exquisita página de arte literario.

—Al salir del teatro, nos fue materialmente imposible conseguir un taxi; y, aun cuando llovía ligeramente, atravesamos Leicester Square en la esperanza de encontrar alguno que regresase a Picadilly. Muchos carruajes pasaban lentamente mientras que otros estaban arrimados a la acera, sin que los aurigas trataran de llamarnos la atención, y si lo intentaban, lo hacían débilmente, como avergonzados; pero todos los taxis que encontramos llevaban su carga. Al llegar a Picadilly Circus, perdimos la paciencia y llamamos un carruaje resignándonos por anticipado a un largo y lento viaje.

Un viento del sudoeste, entraba por las abiertas ventanas del vehículo y se notaba en él la esencia del cambio, esa esencia que visita hasta los corazones de las ciudades (inspirando al observador de sus múltiples manifestaciones pensamientos de fuerza incansable que les gritan "Adelante, adelante"!).

Gradualmente, el monótono trote del caballo, el traqueteo de las ventanas y el sordo murmullo de las ruedas sobre el pavimento, nos hicieron caer en un sopor que, cuando al fin llegamos a casa, íbamos más que medio dormidos. La carrera valía dos chelines y, a la luz de un farol, para convencernos de que en efecto dábamos al auriga una pieza de dos chelines y medio, se nos ocurrió mirar hacia arriba. Este auriga tenía aspecto de hombre de sesenta años, con una cara larga y delgada, dando la impresión la barbilla y el caído bigote de que estaban en permanente reposo sobre el cuello vuelto de su viejísimo abrigo azul. Pero la característica más notable de aquella cara eran los dos surcos de sus mejillas, tan profundos, que la cara daba la sensación de un conjunto de huesos sin carne coherente, con los ojos tan hundidos, que habían perdido el brillo.

Allí estaba, inmovilizado, mirando hacia la cola de su caballo. Inconscientemente, nos vimos impelidos a agregar toda la plata que nos quedaba a aquella moneda de media corona. Tomó el dinero sin un comentario; pero, conforme girábamos para entrar en la puerta del jardín, le oímos murmurar:

—"Gracias, caballero; me ha salvado usted la vida".

Sin saber ninguno de nosotros qué contestar a aquella exclama-

ción, cerramos nuevamente la puerta y volvimos hacia el carruaje.

—"Están las cosas tan malas como todo eso?"

—"Sí están, nos contestó el auriga. Esta profesión ha terminado. Nadie nos necesita".

Y, tomando su látigo, se preparó a arrancar.

—"¿Por cuánto tiempo han estado las cosas tan difíciles como ahora?"

Dejó caer nuevamente la mano, como si estuviese ansioso de descansar, y contestó incoherentemente:

—"Treinta y cinco años llevo conduciendo carruajes".

Otra vez se abismó en la contemplación de la cola de su caballo. Unicamente, tras muchas preguntas, logramos que nos contestase, asombrado al parecer, de tan extraño proceder:

"No culpo a los taxis ni culpo a nadie. Se nos ha venido encima porque tenía que venir. Esta mañana salí de casa dejando allí a mi mujer sin un céntimo. Ayer me decía: ¿Qué has traído a casa en los últimos cuatro meses? Pongo en seis chelines por semana, le contesté. No, replicó ella, siete. Tiene razón, porque todo cuanto le entrego lo va anotando en sus libros".

—Quiere usted decirme que realmente están ustedes pasando hambre?

El auriga se sonrió; y aquella sonrisa, enmarcada por los profundos surcos, es la cosa más extraña que he visto en facciones humanas.

—Puede usted llamarme por ese nombre, me contestó. ¿Pero qué importa? Antes de que Uds. me ocupasen había ganado en el día chelín y medio; y ayer gané

cinco chelines. Tengo que pagar por el alquiler del carruaje siete chelines diarios, y el precio es bajo. Hay muchos, muchos propietarios de carruajes, que están tan arruinados como nosotros. Nos permiten sacar los coches en las mejores condiciones, pero nadie puede hacer sangrar una piedra, ¿no le parece? Volvió a sonreír. "Yo lo siento por ellos", continuó, por ellos y por los caballos que a fin de cuentas son los que mejor salen.

Uno de nosotros dijo algo acerca del público.

El auriga volvió la cara y trató de mirarnos en la oscuridad.

—¿El público?, dijo denotando sorpresa en el tono de la voz. Todos prefieren los taxis, cosa muy natural. Van rápidamente en ellos y el tiempo es oro. Siete horas se habían pasado desde la última carrera hasta que ustedes me alquilaron. Y ustedes estaban buscando un taxi. Los que nos alquilan porque no encuentran cosa mejor, no están, por regla general, de buen humor. También algunas viejitas, asustadas de los taxis, nos prefieren, pero las viejas no son muy liberales con el dinero, no pueden permitirse lujos, creo yo, la mayoría de ellas.

—Todos lamentamos la suerte de ustedes: uno llega a creer que....

Nos interrumpió suavemente: —Con lástimas no compramos pan. Nadie se molestó, hasta ahora, en preguntarme estas cosas.

Y moviendo lentamente la cabeza de un lado a otro, agregó: Además, ¿qué podría hacer la gente? Nadie espera que nos mantenga; y cuando empiezan a hacer preguntas se sienten muy incómodos. Ya lo saben, creo yo. Naturalmente, somos muchos; to-

dos estamos sufriendo las consecuencias. Pero cada día quedamos menos, eso siquiera es un consuelo.

Sin saber si debíamos manifestar nuestra simpatía o pesar por la desaparición, nos acercamos al caballo. Era un caballo "vencido" de las manos, y en la obscuridad daba la sensación de tener innúmeras costillas. Repentinamente, uno de nosotros dijo: Hay gentes que no quisiera ver en las calles más que taxis, aunque no fuera más que para salvar los caballos.

El auriga hizo una señal afirmativa con la cabeza.

—Este viejo, dijo, nunca llevó mucha carne. Los pienso de que disfruta no llegan para darle gran ánimo; no son muy buenos en calidad, aun cuando la cantidad es suficiente.

—¿En cambio Ud.?

Recogió las bridas y tomó el látigo.

—No supongo, dijo sin emoción, que haya quien pudiera encontrarme otro trabajo. Llevo mucho tiempo en este. El asilo será conmigo, si no hay algo peor.

Al oír que nosotros murmurábamos algo sobre la crueldad del destino, etc., volvió a sonreír por tercera vez.

—Sí, agregó lentamente, es algo cruel con nosotros que nada hemos hecho para merecerlo. Pero las cosas están así, según alcanzo. Una cosa viene empujando la otra, y hay que marchar adelante, seguir. Yo he pensado muchas veces en ello. Uno tiene tiempo para pensar y repensar las cosas durante todo el día, encaramados en el pescante. No, no veo solución alguna. Pero será el fin de todos nosotros; no podemos durar mucho tiempo. Créame que, yo mismo, no sé si sentiré pesar. Ha acabado con mi espíritu.

—Pero, parece que se hizo una recolecta.

—Sí, es cierto. Sirvió para que algunos de nosotros aprendieran a manejar automóviles; pero ¿de qué serviría a mis años? Tengo setenta; no soy el único; hay cientos en igual situación. Ya no servimos, eso es un hecho; no tenemos nervio suficiente. Haría falta un tesoro para socorrernos. Necesitan los taxis, nuestros días han acabado. No me quejo; fue usted el que me preguntó todas estas cosas.

Volvió a levantar el látigo.

—Dígame, ¿qué hubiera usted hecho si le hubiéramos dado el precio de la carrera y medio chelín de propina?

El auriga miró hacia abajo como sorprendido de la pregunta.

—¿Qué hubiese hecho? Nada. ¿Qué podría hacer?

—Pero usted dijo que le habíamos salvado la vida.

—Sí, es cierto, contestó lentamente: me sentía algo deprimido. Es cosa que no se puede remediar. Las cosas vienen sobre uno sin dejarle salida. No intentamos pensar mucho en ello.

Esta vez, con un "muchas gracias por su bondad", tocó el flanco de su caballo con el látigo. Como algo despertado de un profundo letargo, aquel animalejo arrancó llevándose al auriga de junto a nosotros. Muy despacio se alejaron por la calle entre las sombras de los árboles, cortadas de trecho en trecho por las luces de los faroles. Arriba, blancos buques de nubes se deslizaban a través del oscuro río del cielo, empujados por aquel viento que olía a renovación. Aún después de que el coche había desaparecido en la lejanía, el viento seguía trayéndonos el sordo ruido de las ruedas, que iba muriendo... muriendo...

John GALSWORTHY.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
 AGENTES
 Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8



NOTAS SOCIALES



En el curso de la semana y, principalmente, los días sábado y domingo últimos, hemos anotado en nuestro carnet, interesantes fiestas sociales; recepciones, matinées, celebración de esponsales, agasajos ofrecidos a conocidos elementos de la localidad etc. y en casi todos estos sucesos de sociedad, el entusiasmo y la belleza de lindas chiquillas de nuestros círculos, han contribuido para su mayor esplendor, con sus gracias exquisitas y su desbordante alegría.

La señorita Maruja Pontón Avila, celebró compromiso matrimonial con el señor don Alfonso Cordovez Caycedo el domingo pasado. Este acto social se llevó a cabo en la residencia de la novia, y a él asistieron las numerosas y distinguidas relaciones de los novios. Después del cambio de aros, los padres de la señorita Pontón Avila, obsequiaron a los asistentes con la clásica copa de champaña por la felicidad futura de la pareja.

La señorita María Rosa Arbaiza celebró sus esponsales con el señor don Enrique Paulson. Este grato acontecimiento para la feliz pareja fue celebrado con una fiesta íntima inmediata después del cambio de aros; fiesta que se prolongó hasta las primeras horas de la noche.

El señor don Phillip Tattersall, vice-cónsul de los Estados Unidos, agasajó con un espléndido almuerzo servido en los salones del Club de la Unión, al señor don Clarence Webster, Presidente de la Compañía Curtiss, constructora de aeroplanos. A esta cordial manifestación asistieron, especialmente invitados, conocidos elementos de nuestros círculos sociales y políticos.

En el salón de Honor del Palacio de la Gobernación, y con la asistencia de las autoridades civiles, militares y navales de la ciudad; del cuerpo consular, y de representantes de la prensa local, se efectuó en días pasados la entrega de la condecoración AL MERITO al señor don Jaime Puig Arosemena, en premio a su eficiente labor desarrollada en el desempeño del cargo de Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura del Guayas. Hizo la entrega del galardón oficial, previo un conceptual discurso, el señor don Jerónimo Avilés Aguirre, Gobernador de la Provincia, y contestó el agraciado en términos de reconocimiento por la señalada distinción.

El señor don Augusto Alvarado Olea, gerente de la Caja de Pensiones y Depósitos y de la Filantropía, fue agasajado con un banquete en el salón Fortich, por el personal de altos empleados de estas instituciones de crédito, y con motivo de su próximo enlace anunciado ya, con una bella muchacha de nuestra sociedad.

El último sábado se efectuó el bautizo de la niña Gloria Benediti Roldós, lo que motivó una reunión íntima en la casa de sus padres.

Después de pocos días se dirigirá a la Capital de la República, el artista español Paco Narbona, que tantos y tan celebrados triunfos ha conquistado en esta ciudad con la magia de su lente fotográfico y la habilidad de su lápiz de dibujante. Paco Narbona lleva el propósito de exhibir en Quito, casi todos los trabajos por él efectuados en esta ciudad; es



ALINA I
Reina de los Stands de la Feria Internacional de Muestras

Han pasado veloces las alegres horas de las fiestas octubriñas, y sólo queda el recuerdo de momentos felices, pasados entre el bullicio de la farándula o entre el sereno meditar de las veladas de arte; así tenía que ser el constante devenir del tiempo hace de la vida, una continua mutación de sensaciones que, según su intensidad, imprimen recuerdos indelebles o fugaces en aquellos que las han sentido.

Ya terminó la Feria y ya terminaron los "reinados"; ya se ha evaporado la ilusión de las muchachas bonitas, que soñaron hacer realidad un sueño agitado de una noche de verano tropical. El príncipe azul no lo pudieron encontrar entre los cortesanos de sus efímeros reinados, y en cambio les queda la nostalgia de los días pasados, pendientes de una quimera, que no la pudieron comprender.

Alina primera fue la última de las reinas, pero así mismo fue la más querida de las soberanas; antes de su elección ya había recibido el cálido tributo de cariño y simpatía de todos sus súbditos, y su reinado fue todo un poema de amor y de ventura. La noche del sábado 15, en una fiesta que tendrá para todos los concurrentes recuerdos imborrables, se verificó su coronación como reina de los Stands de la Feria Internacional de Muestras. Un selecto grupo de guapas chiquillas le hicieron la corte de honor y los innumerables cortesanos se disputaron, sus inefables sonrisas y sus miradas hechiceras. Las vertiginosas vueltas de los bailes modernos permitieron ceñir su esbelto talle y esperar en una ininterrumpida alegría la aurora del nuevo día.

Pero esta linda reinita, ¿habrá tenido tiempo de meditar los trastornos que ha causado en muchos de sus admiradores su corto reinado? ¿sabrán algún día de las inquietudes y los desengaños que produce su incitante belleza? ¿comprenderá que la belleza plasmada en un cuerpo de mujer es un milagro de los Dioses? No, nada de esto lo sabrá nunca, no puede saberlo: le han dicho tanto en sus oídos que sus ojos son lindos y soñadores, que sus labios semejan corolas entreabiertas y que su cuerpo semeja una palmera real, que es todo lo que sabe; su misma belleza le ha impedido detenerse a meditar en otras sutilezas. Natura fue pródiga en concederle sus mejores encantos y seguramente habrá sentido esa infinita satisfacción, que recibe el artista que ve transformada en realidad su emoción estética; pero natura crea para destruir muy pronto, no permitamos esto, todos los que cercanos a ELLA sentimos la dulzura inefable de su voz y admiramos su INNATA REALEZA, imploremos para ella que es linda, que es dulce y que es buena, el premio que sólo se concede a las huríes del paraíso del profeta... una juventud inmortal... y una felicidad inmarcesible...

ALEJANDRINO

de esperarse que el éxito más halagueño coronará el talento y los esfuerzos de este prestigiado artista que tan gratos recuerdos ha dejado en esta ciudad.

El señor doctor Jorge Elicer Gaitán, destacado intelectual y conferenciante colombiano, regresó de la Capital de la República, permaneciendo en esta ciudad al-

gunos días de tránsito para el sur a donde se dirigió por la vía aérea.

El señor don Antonio Núñez del Arco contrajo matrimonio a fines de la semana pasada, con la señorita Pepita González Villegas. La ceremonia tuvo lugar en la vecina estación de Eloy Alfaro, actuando como padrinos de la novia el señor doctor José de la Cuadra y la señora doña Rosa de Jones, y por parte del novio los señores don Alberto Núñez del Arco y la señora doña Tula Andrade de Núñez del Arco, padres del contrayente.

El señor don Guillermo Rohde A., celebró el sábado último el mejor de sus días; con este motivo ofreció un exquisito te bridge a sus relaciones sociales en su residencia de la calle Pedro Carbo, lo que constituyó una simpática reunión.

A comienzos de esta semana tuvo lugar la inauguración de un centro deportivo y social en Guayaquil; este club se enrola en las actividades de la ciudad con el nombre de Guayaquil Polo Club. El directorio está constituido por los siguientes caballeros: señores don Enrique Guzmán Aspiazu, don Gabriel Murillo Arzube, don Francisco Jiménez Arbeláez y don Luis Vernaza.

El señor don Victor M. Janer y su esposa doña Lucía B. de Janer, han pasado una corta temporada de vacaciones en el balneario de Salinas.

Han regresado del Ingenio Valdez, tras unos breves días de campo, el señor don Sergio Pérez Conto, su esposa doña Victoria Valdez de Pérez y su encantadora hija doña Elisa Pérez Valdez.

Partió al campo la señora doña María Córdova de Gallardo en unión de su señorita hija Carmela.

También partió al campo el señor don Héctor Manrique Acevedo.

Partió a la provincia de Manabí el señor doctor don Publio A. Falconí.

Procedente de la capital llegó el señor don Gustavo L. Charnage, Cónsul General de Noruega.

También llegó de Quito el señor doctor don Alejandro Romo Leroux.

Llegaron de la capital los señores don Bolívar Avilés Alfaro y el señor don Pierre Denis.

Procedente de Chobo llegó el señor J. Otto von Buchwald.

Procedente de Europa llegó la señora doña María de Tous en unión de su señor hijo don Lorenzo.

Para Quito se ausentó el señor don Luis Vallejo Araujo, en unión de su esposa, doña Clemencia Calisto de Vallejo.

Se dirigieron a Quito los señores Manuel E. Santos, Isaac Aload, Dr. Kléber Viteri C., Zacarias D' Aniello, doctor Arsenio Cueva García y Enrique San Lucas.

Se ausentó a la Capital el señor don Carlos Set Matamoros, diputado suplente por la provincia del Guayas en la actual Legislatura.



AIDA LUCIANO, artista puertorriqueña que triunfa actualmente en Estados Unidos.



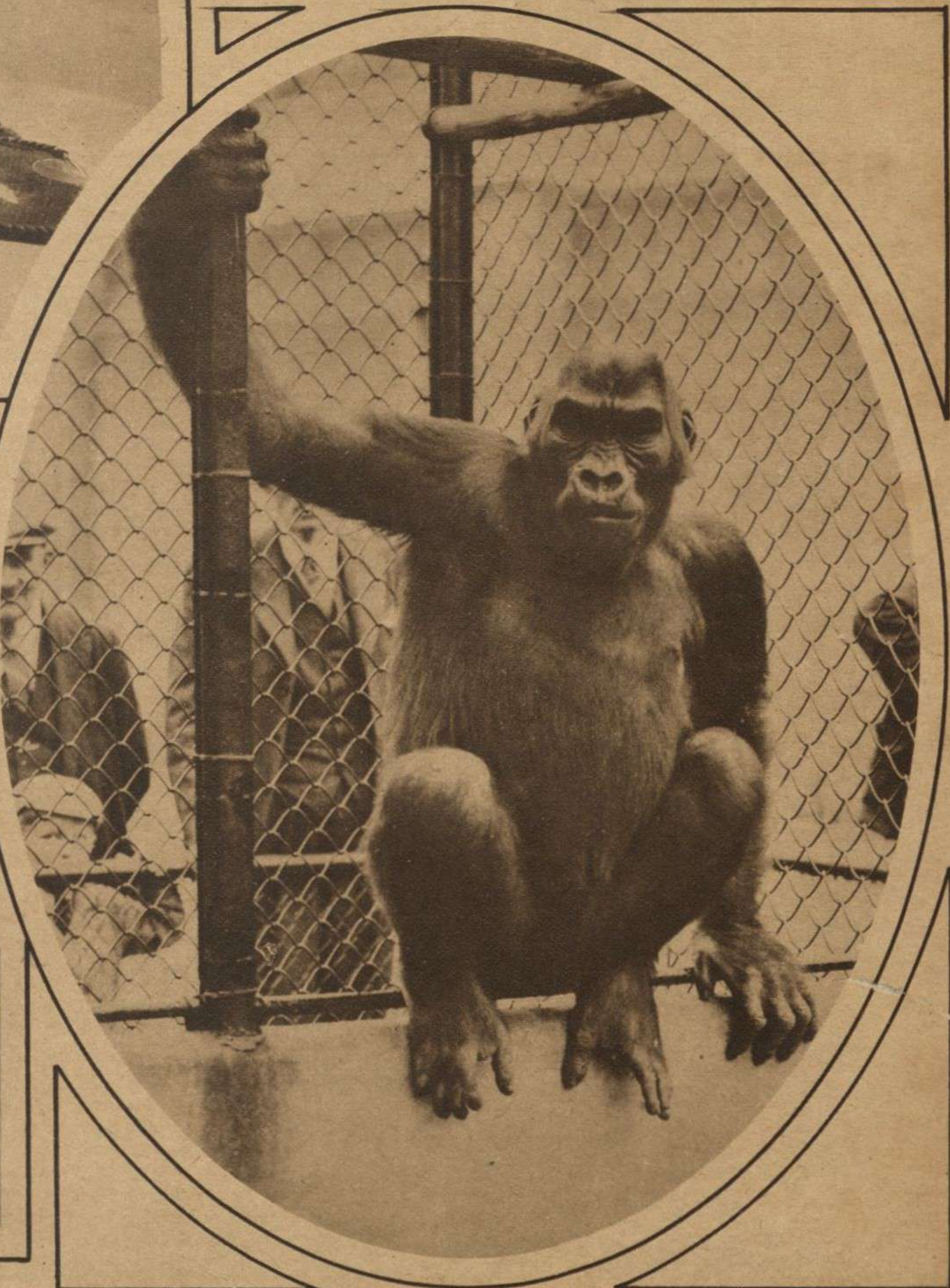
HABIENDO PERDIDO el uso de las patas posteriores, este perro logró aprender a andar en tan incómoda postura y alcanzó singular agilidad.



UNA DRAMATICA ESCENA de la vista **EL JINETE DEL VALLE DE LA MUERTE**, en la cual desempeñan los principales papeles Tom Mix y Lois Wilson.



EN ESTE INGENIOSO aparato acuático, que según su inventora, puede navegar grandes distancias, luce Anita Page sus encantos.



EL JARDIN ZOOLOGICO de Londres acaba de añadir a su colección un gorila que se considera como uno de los ejemplares más perfectos en cautividad.



LE REVE, por Edouard Detaille

Rendidos de cansancio, los soldados reposan tras una larga marcha, mientras en el alba naciente creen perseguir el ensueño de las glorias de sus antepasados. Este lienzo del pintor francés Detaille se considera como su obra maestra.



EN LA TORMENTA, por Hans Otto Fisher

Los heroes anónimos de una perdida aldea de Bretaña se lanzan al auxilio de un barco en peligro en cuanto les llega una señal de alarma. Con frecuencia suelen pagar con la vida generoso impulso.